



Víctor Urrutia. ARCHIVO

Un libro de Víctor Urrutia, mejor obra de poesía de 2018

• El poemario póstumo del escritor y catedrático navarro, *Memoria de silencios*, ha sido premiado por los editores de poesía

EFE Bilbao

La Asociación de Editores de Poesía ha premiado un libro póstumo del navarro Víctor Urrutia, reconocido catedrático de Sociología de la UPV/EHU que falleció en 2017, como el mejor obra de poesía de habla hispana publicado en 2018.

Según ha informado la UPV/EHU, Urrutia, que desempeñó distintas responsabilidades en la administración pública y en la universidad, dio a conocer en sus últimos años de vida una intensa y fecunda producción poética.

Su libro *Memoria de silencios* (Ediciones Vitruvio, 2019), ha obtenido el Premio de la Asociación de Editores de Poesía, prestigioso reconocimiento dentro de este género literario, que en los últimos años han obtenido autores tan relevantes como Luis Alberto de Cuenca o Francisca Aguirre.

Víctor Urrutia (1945-2017) nació en de Andosilla, aunque desarrolló su vida profesional en el País Vasco. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, fue catedrático de Sociología y desarrolló su docencia e investigación en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV. Se especializó en estudios relacionados con la sociología urbana, hasta convertirse en una importante referencia académica dentro de esta disciplina y asumió distintas responsabilidades públicas.

En julio de 2016, la Federación Española de Sociología reconoció esta trayectoria académica incluyéndole en su selecta nómina de Miembros de Honor.

Además de una amplia producción científica, publicó en 2017 su primer poemario, *El libro de los días* (Editorial Vitruvio) y dos años después, tras su fallecimiento, la misma editorial publicó los poemas que había dejado inéditos bajo el título *Memoria de silencio*, libro que ahora ha sido premiado.



El dúo Maspaké durante la presentación del festival en Carlos III, el pasado 23 de diciembre. CORDOVILLA

El Minimusic Fest sorteará un fin de semana de esquí y entradas para el cine

Los niños pueden recoger desde este jueves su kit de rockero en Itaroa presentado la entrada

DN Pamplona

El festival familiar Minimusic Fest en Marcha, que celebra su primera edición el próximo 15 de febrero en el Navarra Arena, va a contar con varios sorteos y otras sorpresas a lo largo del evento. Ya hay varios premios anunciados:

Caja Rural sorteará 200 entradas dobles (1 de adulto + 1 de niño) para el festival; Itaroa, 30 entradas dobles para Cines Yelmo Itaroa; Viajes Navarsol un fin de semana de esquí para 4 personas en Jaca con forfait para Astún-Candanchú o Formigal-Panticosa y 5 lotes de productos de Postres Ultzama, entre otros regalos. El único requisito para participar en los sorteos es adquirir la entrada en www.minimusic.es y rellenar el formulario.

Además, aquellos niños que quieran ir equipados al concierto como auténticos rockeros, sólo

tienen que acercarse hasta el Centro Comercial Itaroa con el ticket del concierto, y recoger su kit. Las fechas y horarios para hacerse con este set comprenden los días 6 y 7 de febrero de 17 a 20h, y el 8 de febrero de 12 a 14h y de 17 a 20h.

Las entradas para los conciertos —tributo a las grandes bandas de pop y rock, de 20-30 minutos de duración y adaptados a la audiencia— ya están a la venta en www.minimusic.es, y en las taquillas de Baluarte a un precio de 20€ adulto, 15€ niños y 65€ pack familiar (2 adultos+2 niños).

CLÁSICA Xabier Armendáriz

Más allá

Miércoles, 29 de Enero de 2020. Auditorio del Palacio Kursaal de San Sebastián. Jenifer Johnston, mezzosoprano. Corby Welch, tenor. Orquesta Sinfónica de Euskadi. Robert Treviño, director. Maurice Ravel: *Espesjos: Una barca sobre el océano*, (versión orquestal de Maurice Ravel realizada en 1906), (1905). *La valse*, (1920). Gustav Mahler: *La canción de la tierra*, (1909). Concierto inscrito en la temporada de abono de la Orquesta Sinfónica de Euskadi 2019-2020.

El concierto que nos ocupa era uno de los más atractivos de la temporada de la Orquesta Sinfónica de Euskadi. Incluir en una misma sesión dos obras como *La valse* de Ravel y *La canción de la tierra* de Mahler puede parecer algo fuera de lugar, teniendo en cuenta el abismo estético que separa a ambos compositores, pero la realidad es diferente. Maurice Ravel escribió *La valse* como un recordatorio de la reciente caída del Imperio Austrohúngaro; la manera en que surgen sobre la

bruma los latidos originarios del vals muestra brevemente en su máxima expresión los oropeles del lujo de la Viena de fin del siglo XIX, mientras que el cataclismo final refleja la manera en que el Imperio se derrumbó como un castillo de naipes tras la Gran Guerra. Por otra parte, Gustav Mahler vivió los primeros síntomas de esa caída del Imperio Austrohúngaro desde dentro. En *La canción de la tierra*, aprovecha los textos de autores chinos para proponer una reflexión profunda sobre la existencia humana, el sentido de la vida y de la muerte. Ambas son obras indicativas del fin de una época y el comienzo de una nueva etapa, no necesariamente mejor.

La Orquesta Sinfónica de Euskadi sigue en gran forma en conjunto y Robert Treviño consigue de ella sonidos especialmente brillantes. En la acústica especialmente favorable del Kursaal, el comienzo de *La valse*, con el pulso amenazador de los contrabajos, adquirió una fuerza dra-

mática inhabitual. Robert Treviño realizó una interpretación desesperada de la obra, una versión muy poco interesada por el encanto o por lo que de vienés pudiera tener esta composición. El resultado fue una versión de menos a más, poco convincente en algunos momentos de la sección inicial, (que en ocasiones debió haber sido más lánguida), pero rotunda y contundente al final. De la misma forma, *Una barca sobre el océano* resultó efectiva, pero no alcanzó el grado de aquilatación sonora de *La valse*.

La segunda parte fue en conjunto muy completa. *La canción de la tierra* de Mahler es una obra compleja en la que encontramos todo el universo sonoro del compositor y Robert Treviño demostró su afinidad con el estilo a todos los efectos. Es difícil imaginar a una orquesta en mayor sintonía con Mahler que la Sinfónica de Euskadi en esta última etapa y Treviño captó muy bien el sentido expresionista del primer movimiento y, sobre to-

La exposición de la Navarra Film Comission llega a Estella

• La muestra itinerante sobre el trabajo de la oficina de cine puede verse en la Casa de Cultura Fray Diego de Estella

DN Pamplona

Estella es el próximo destino de la exposición itinerante *Navarra Film Commission – 10 años*, que lleva desde el pasado verano viajando por distintas ubicaciones del territorio navarro para celebrar el décimo aniversario de Navarra Film Commission, la oficina del cine creada por Gobierno de Navarra en 2009 para facilitar el trabajo a profesionales y empresas del sector audiovisual que vengan a rodar en la comunidad y favorecer el desarrollo del sector audiovisual en Navarra.

La Casa de Cultura Fray Diego de Estella acoge esta muestra gratuita desde el 28 de enero a la segunda quincena de febrero.

La exposición pretende rendir homenaje a la diversidad de localizaciones que existen en Navarra, destacando algunas de las muchas producciones que se han rodado en estos diez años en la Comunidad Foral.

A través de paneles informativos se muestran 18 localizaciones en las que se han rodado películas o series, con información sobre la localización, un mapa con su ubicación, información de la producción rodada ahí, imágenes de la película/serie e imágenes del rodaje.

do, construyó con gran eficacia las tensiones de la *Despedida final*, movimiento que ocupa más tiempo que las cinco secciones previas en total. Los dos solistas vocales ofrecieron muy buenas actuaciones. Corby Welch se vio algo sobrepasado por la orquesta pero mantuvo el tipo y no mostró ningún problema con los agudos. La voz de Jenifer Johnston le faltó algo de contundencia y una voz de timbre más oscuro, pero su dicción del texto, igual que la de Welch, fue muy lograda.

Siempre decimos que, en el caso de obras como *La canción de la tierra*, que terminan al hilo del silencio, hacen falta unos segundos para respirar y asimilar el contenido expresivo de la composición. Como tantas veces ocurre, un sector del público donostiarra impidió completar ese proceso en su totalidad, pero la Orquesta Sinfónica de Euskadi nos llevó a ese “más allá”, en el que sólo se llega tras las grandes interpretaciones de la obra mahleriana.